

Distinguida audiencia presente,

Hoy nos encontramos aquí, en primer lugar, desde ACIERA junto a las iglesias evangélicas de Rosario, invitados especialmente por los organizadores para unirnos a este compromiso, y muy agradecidos por haber sido convocados para enfrentar juntos el problema de las adicciones, algo que nos preocupa y nos ocupa. Es un tema urgente e importante. No todos los temas de la agenda social y política tienen este nivel de urgencia y prioridad. Si no nos ocupamos ahora, quizás mañana ya no estemos a tiempo de hacerlo. Tenemos la suficiente capacidad humana y la voluntad para llevarlo adelante. Y creemos, lo más importante, que tenemos a Dios de nuestro lado. Soñamos con una adolescencia y juventud rosarina, santafecina, argentina, libre de adicciones.

Nadie sobra, nadie es irrelevante, nadie puede ser descartado en nuestra sociedad. Cuando un pibe está quebrado, nos produce un quebranto adentro. No podemos quedarnos paralizados observando cómo miles de jóvenes llenos de futuro son atrapados en el consumo problemático de drogas. Digamos, "todo consumo es problemático": cortemos con los eufemismos. Nadie se droga porque es feliz. Las adicciones no solucionan nada, empeoran todo. Si no reconocemos el daño que produce el consumo en las personas, seguiremos yendo de mal en peor. Todas las sustancias hacen daño. Alcohol, marihuana, cocaína, anfetaminas, todas. No hay droga buena. La cortada y la no cortada. Todas hacen mal. Todas matan, más tarde o más temprano. La droga pega; todas pegan y pegan fuerte. Dañan la capacidad cognitiva, la inteligencia emocional, la capacidad de desarrollar relaciones interpersonales sanas, pegan en el desarrollo educativo, laboral, destruyen familias, pegan en el alma y en el espíritu, y cuando la adicción es más fuerte llevan a delinquir, a buscar recursos de manera ilegal para obtenerla, y muchas llevan a la misma muerte. Pero hay esperanza. Hemos visto miles de pibes rescatados de las adicciones. Que salen adelante a pesar de todo.

Todos podemos hacer la diferencia en una persona. Es uno a uno que tenemos que ayudar a nuestros jóvenes. Como a mí, que cuando tenía 18 una chica de la escuela se enteró que consumía marihuana y me invitó a una iglesia evangélica, (1987). Algo encontré que no tenía. No tuve más necesidad de consumir. Una historia de una vida cambiada por Dios hace la diferencia. Todos merecen poder vivir sin necesidad de consumir.

Lamentablemente contamos los chicos que mueren por causa del narcotráfico: 300 en Rosario en 14 meses. Escalofriante. Terrible. Nos provoca angustia y temor a la vez. Pero no llevamos la cuenta de cuántos pibes ya están muriendo en vida, esos son miles. Familias destruidas. Sin lugar a dudas el aumento del consumo es el gran problema. El narcotráfico solo es una consecuencia. Debemos hacernos expertos en prevenir y ayudar a que no consuman o dejen de consumir. Se puede. Hay sociedades que lo están logrando (por ejemplo, Islandia). No me van a decir que los argentinos podemos salir campeones del mundo pero no le podemos ganar a la droga. Formemos un gran equipo. Convoquemos a los mejores jugadores, convoquemos a la hinchada de millones

de argentinos y cientos de miles de rosarinos (tenemos a Messi de nuestro lado, una gran persona, y muchos otros) que quieren vencer este flagelo y ganemos este mundial.

Es verdad, la realidad económica y la vulnerabilidad social influyen. La falta de contención familiar influye. La falta de expectativas influye. Pero siempre estuvimos mal. Creo que como sociedad no podemos permitirnos bajar los brazos, rendirnos, darnos por vencidos. Gobernantes, empresarios, sindicalistas, líderes religiosos, líderes sociales, deportivos. No podemos mirar para el costado. Son nuestros pibes. Creo humildemente que tenemos que marcar una línea, y ponernos del lado de ellos. Brindarles todas las herramientas posibles para enfrentar la tentación de consumir y tomar las mejores decisiones saludables. Los maestros y educadores son nuestros principales aliados. Los clubes deportivos. Las iglesias. Los padres y familiares son sustanciales. Construir confianza y autoestima en los chicos. Escuchar sus inquietudes. Debemos hacer redes, hacer un plan integral de prevención de adicciones que tenga en cuenta la evaluación de resultados, para medir su impacto y realizar los ajustes que sean necesarios. Unidos podemos ofrecer mejores oportunidades que el narcomenudeo. Pero el Estado no puede estar solo para perseguir al narco (eso está bien, pero no alcanza) debe invertir recursos en los que hacen el trabajo especializado. En todos los partidos de fútbol debería haber carteles de prevención. Lugares a donde pedir ayuda. No es el Estado solamente, es la sociedad entera involucrada en el tema. Es un desafío que debemos asumir colectivamente. Si no es imposible. Estamos dispuestos a asumirlo. A crear un entorno positivo. **Desde la fe en un Cristo que todo lo puede** nos paramos para promover la salud y el bienestar de nuestros jóvenes, en cada barrio de esta ciudad. En cada escuela. En cada plaza. En cada esquina. Demostrémosles a los chicos que nos importan. Brindémosles juntos mejores oportunidades para su crecimiento y desarrollo personal. Gracias a todos los que van a firmar este fundamental compromiso de unidad.